

tran fácil acomodo en el mundo de la edición comercial. Este tipo de actividades alienta el trabajo de investigación e incentiva a nuevas generaciones de estudiosos a progresar en el avance científico. La financiación por parte de entidades públicas y privadas de esta iniciativa, u otras similares, nunca supone un derroche sino un uso óptimo de los recursos económicos a disposición de tales entidades.

Juan Manuel de la Fuente Sabaté

PEDRO CALVO ASENSIO

Pedro Ojeda e Irene Vallejo

Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, Colección de Autores Vallisoletanos nº 2, 2001, 2 volúmenes (vol. I, Pedro Calvo Asensio. Progresista puro, escritor romántico y periodista, 386 páginas; vol. II, Pedro Calvo Asensio. Obra selecta, 684 páginas).

Muy lejos de la fácil tentación a la que suelen ceder algunos estudios de corte localista, preocupados por dibujar la trascendencia de un prócer de méritos generosamente encarecidos por la comprensible actitud reverente de sus autores, el magnífico estudio de los profesores Ojeda y Vallejo, cuidadosamente editado por el Ayuntamiento de Valladolid, nos revela con detalle las muchas aristas de uno de los hombres más importantes y fecundos de su tiempo, que concitó, entre otras, las virtudes de la variedad y de la modernidad. Lo primero, al dedicar su tarea intelectual y creativa, con innegable acierto, a invenciones y saberes muy diversos, lo que demuestra una vez más la esterilidad de la falsa dialéctica entre las ciencias y las letras; lo segundo, al suscribir planteamientos ideológicos cuya solidez moral bien puede justificar que nuestros políticos, y los políticos comprometidos con la democracia de uno y otro signo de cualquier época y país, puedan beneficiarse de la inclusión de la aleccionadora obra de Calvo Asensio entre sus lecturas.

“Calvo Asensio no era un hombre, era una idea”. Tanto el tomo dedicado a analizar la personalidad y la producción de Calvo Asensio, como el que recoge la amplia muestra de su talento, contribuyen a demostrar esta acertada afirmación de su entrañable amigo Juan de la Rosa. Así, en el primer volumen encontramos un completísimo estudio de la vida y de la obra del ilustre vallisoletano, atendiendo a su inquietud como intelectual, como creador y como hombre comprometido con los problemas y circunstancias que singularizaron a la España que vivió a caballo entre las dos mitades del siglo XIX. Tras tres capítulos iniciales, dedicados respectivamente al testimonio que algunos de sus contemporáneos aportan sobre el autor, su vida desde su nacimiento hasta su primera juventud y sus estudios de Farmacia, Ojeda y Vallejo dan cumplida cuenta de la actividad literaria de Calvo Asensio, que se prodigó en diversos géneros con reconocible entusiasmo pero con desigual fortuna, sin que los autores del libro que reseñamos nos escatimen en ningún momento sus carencias y defectos. Como poeta satírico y de

circunstancias publicó obras como *El eco de la libertad combatido por las bayonetas afrancesadas* (1844) y poemas como “Las cabriolas y las letras” (1850). Como dramaturgo, amén de lo que pueda decirse de otras aportaciones, merece cierta consideración dentro del género del drama romántico, al que corresponden obras de tema histórico como *La acción de Villalar* - que se representó, como se puede leer en la cubierta de la edición de la imprenta de Repullés, que Ojeda y Vallejo incluyen entre las ilustraciones de su estudio, “con extraordinaria aceptación en Madrid, en el teatro de Variedades, en mayo de 1844”- , o *Fernán González*, que publicó tres años más tarde conjuntamente con Juan de la Rosa.. En su condición de cultivador de la sátira literaria, por fin, conocemos su actividad como fundador en 1845 de *El Cínife*, efímera publicación periódica cuyo subtítulo, desde luego, no tiene desperdicio (“Periódico de teatros y literatura, chismoso, punzante, superficial, bullicioso y casi insolente, pero...MUY BARATO).

Ojeda y Vallejo estudian a continuación una de las más interesantes facetas de Calvo Asensio que, tras cursar sus estudios de Farmacia en el Real Colegio de Farmacia de San Fernando (Madrid) y obtener el título de Doctor en la Facultad de Farmacia en 1846, desempeñó una importantísima labor como periodista científico no sólo corporativamente comprometido con las necesidades e inquietudes de sus compañeros directos de profesión, sino también con los profesionales de las demás ciencias médicas. Con este ánimo, funda en 1844 *El Restaurador Farmacéutico*, en el seno de la recién constituida Sociedad Farmacéutica de Socorros Mutuos, en la que vieron la luz obras científicas de la trascendencia del *Tratado completo de Toxicología* de Mateo Orfila, traducida del francés por el propio Calvo Asensio y publicada por entregas. Respondiendo al mismo estímulo, pero con una actitud marcadamente satírica, funda siete años más tarde *La Linterna Médica. Periódico satírico de ciencias médicas*, que se convirtió en el flagelo de los principales órganos de expresión de las doctrinas homeopáticas en España, *El Duende Homeopático* y *El Centinela de la Homeopatía*, hasta el punto de provocar polémicas y enfrentamientos que se sustanciaron jurídicamente y condujeron por fin al cierre de la publicación de Calvo Asensio por orden gubernativa.

Ojeda y Vallejo dedican un importante capítulo a la culminación de la carrera periodística de Calvo Asensio, que funda en 1854 *La Iberia. Diario liberal de la mañana*, periódico que, junto con su atención preferente a la política, destaca según los autores por “la rica y variada información cultural, literaria o científica que todos los días ofrece en sus páginas, y que dista mucho de la proporcionada por otros periódicos madrileños de su tiempo” (p. 197). Estamos ante un periódico, primero matutino y de aparición diaria y después vespertino y publicado de lunes a sábado, en cuya redacción colaboraron escritores de la talla de Juan de la Rosa, Patricio de la Escosura o Gaspar Núñez de Arce, entre muchos otros, y cuya principal etapa se desarrolla entre los años 1860 y 1863, con un equipo ya consolidado, corresponsalías internacionales en Londres y París y una actividad que, como apuntan los autores, conduciría a *La Iberia* al liderato en la prensa política y la convertiría en punta de lanza de iniciativas tan significativas para la vida literaria del siglo XIX como fue la coronación del poeta Manuel José Quintana en 1855. Hay que reconocer el acierto que supone la publicación facsimilar del primer número de *La Iberia* por parte del Ayuntamiento de Valladolid, que supone un valiosísimo complemento documental de la obra que reseñamos.

Los autores dedican un capítulo, a continuación, a la trayectoria política de un progresista *puro*, entendiendo la diferencia entre esta facción del Partido Progresista que dirigía el mismo Calvo Asensio –ni más ni menos que junto a hombres como Sagasta y Fernández de los Ríos- y

la que formaban los conocidos como progresistas *resellados*, que pasaron a engrosar las filas de la Unión Liberal en las Cortes Constituyentes convocadas en 1854. Suponemos que la inconclusa formación jurídica de Calvo Asensio desempeñó un importante papel en su concepción de la política. Por lo demás, los postulados ideológicos que sustenta nuestro hombre se definen con absoluta claridad en su “Programa a los electores de Valladolid”, publicado en *La Iberia* el 12 de septiembre de 1854, que entraña un logrado equilibrio entre el respeto a valores tradicionales como los que en nuestro país encarna el catolicismo y el planteamiento de propuestas de notable modernidad, como la gratuidad de la instrucción pública en la etapa de la primera enseñanza y el establecimiento del jurado para el juicio de los delitos políticos. Años más tarde, en un artículo sin título cuya vigencia es reivindicable en nuestros días, publicado en *La Iberia* el 6 de septiembre de 1857 y editado por Ojeda y Vallejo bajo el epígrafe “Sobre la moralidad pública” en el segundo volumen de la obra que reseñamos (pp. 79-83), Calvo Asensio se despacharía muy a su sabor contra “los renegados de todos los partidos, los bifrontes políticos, los fariseos de toda gran idea” (p. 81) de cuya existencia sólo hay que culpar a la sociedad que “los admite (...) en su seno, los galardona, los considera, los enaltece y los respeta” (p. 82).

Completan el primer volumen una nutrida y muy pertinente sección de apéndices - donde se recogen documentos que contribuyen a que el lector extraiga sus conclusiones sobre la influencia de Calvo Asensio, desde los artículos de presentación de *El Cínife* y *La Iberia* hasta las circunstancias y testimonios que concurrieron con motivo de su muerte, entre otros- y una completa bibliografía, donde se detalla tanto la producción de quien es objeto del estudio como las obras citadas por Ojeda y Vallejo.

El segundo volumen, que comienza con un estudio preliminar tan sintético como ilustrativo, contiene una selección de la obra de Pedro Calvo Asensio estructurada en tres secciones establecidas en torno a las tres grandes áreas de su actividad intelectual y creativa. La primera de ellas, “Calvo Asensio, periodista, orador y político”, contiene, en sendas subsecciones, una muestra de sus principales artículos, sus discursos y el programa político defendido ante los electores de la provincia de Valladolid. La segunda, “Calvo Asensio, poeta político y satírico”, incluye las dos composiciones poéticas a las que antes hacíamos mención, y en la tercera, “Calvo Asensio, dramaturgo”, se editan los dramas ya mencionados *La acción de Villalar* y las dos partes del *Fernán González*, así como su última obra teatral *Felipe el Prudente* (1853), también dramática, y la comedia *Ginesillo el aturdido* (1849).

La aportación que significa el libro de Ojeda y Vallejo es de extraordinario valor para conocer con la mayor autoridad a uno de los protagonistas más señeros de una de las etapas más apasionantes de nuestra historia y, por supuesto, para entender mejor las vicisitudes de este periodo convulso –uno más- del devenir de nuestro país. Por si el innegable protagonismo de Calvo Asensio no estuviese a estas alturas suficientemente apuntalado, sólo cabe recomendar a quien albergue alguna duda que se pregunte si el hecho de que Galdós lo incluyese en algunas de sus obras, garantía indiscutible de la prestancia y trascendencia de tantos nombres propios de su época, fue resultado de la casualidad, del capricho o de la acepción de personas, o del brillo y el mérito que contribuye a poner en valor este libro, sin duda imprescindible para cualquier estudioso de uno de los hombres más completos e influyentes de su siglo.

Santiago López Navia